
INFORMES

VIII CONGRESO NACIONAL DE GEOGRAFÍA 18-20 FEB. 1981, TOLUCA, EDO. DE MÉXICO

FRENTE A UNA numerosa asistencia de geógrafos normalistas y universitarios y funcionarios públicos, se celebró del 18 al 20 de febrero próximo pasado el VIII Congreso Nacional de Geografía con el tema "La ciencia geográfica en el desarrollo de México".

Los objetivos generales manifestados por los organizadores fueron los de "contribuir al desarrollo de la investigación, enseñanza y aplicación de la geografía en México, así como a una evaluación de la misma".¹

La reunión comprendía la presentación de más de ochenta trabajos dictaminados por comisiones *ad hoc* de evaluación, integrados en once secciones que reflejaban más que la tradicional subdivisión sistemática del "objeto de estudio", una división funcional de la práctica geográfica. Así, la memoria, que por cierto fue entregada a los participantes al inicio de la reunión, contenía en dos tomos las ponencias correspondientes a las siguientes mesas de trabajo: Geomorfología, Climatología, Recursos Naturales, Ecología y Problemas Ambientales y Cartografía (Tomo I) y Geografía de la Población, médica, urbana, socioeconómica, enseñanza de la geografía y geografía general (Tomo II).

Se presentaron además varias conferencias en sesiones plenarias entre las que destacaban la del Maestro Angel Bassols Batalla, el Dr. Z. Mikulski, decano de la Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia y el Profr. Jean Trinicart, de la Universidad de Estrasburgo, Francia.

Esta reunión celebrada en la ciudad de Toluca, teniendo como sede las instalaciones de la Escuela de Geografía de la UAEM, primera fundada en provincia, parece marcar —a riesgo de un juicio miope y sesgado del que esto escribe— un cambio de rumbos en la tradicional historia de mediocridad que ha caracterizado hasta ahora a esas reuniones. Me refiero a que en esta ocasión una gran parte de las ponencias presentadas alcanzaron no só-

¹ Discurso de la Dra. Ma. Teresa Gutiérrez de MacGregor, en la sesión inaugural.

lo un elevado nivel científico incorporando los desarrollos y avances de las ciencias geográficas sino que además reflejan una preocupación teórico-metodológica que los geógrafos han retrasado considerablemente.

Es interesante señalar que el perfil (estereotipado) del geógrafo que los funcionarios del sector público asistente presentaron o pretendieron construir sutilmente en sus discursos no coincidió con una gran parte de los participantes. Se pudiera decir que una considerable proporción de los asistentes son conscientes de la caducidad teórica y práctica de un modelo que ve al geógrafo como el recopilador "neutral" de datos geográficos y/o el constructor de mapas temáticos. Es decir, que ni el objeto de la geografía ni el trabajo geográfico se reducen a inventariar objetos, hechos o procesos que aparecen en la superficie terrestre. Esto, no se niega, es necesario hacerlo; sin embargo, no es necesario que sea un geógrafo el que lleve a cabo. O más bien, será necesaria su participación para que a partir de una conceptualización previa identifique aquéllos que considere relevantes. No se niega tampoco con esto la importancia de la tarea descriptiva de la geografía. Nos parece sin embargo, que el objeto y la práctica del geógrafo implican y apuntan a la consideración, al menos, de:

- a) La asignación, distribución y uso social de los recursos "naturales" y humanos cuyo "valor" en el tiempo es cambiante y transformable y;
- b) Las implicaciones espaciales de los procesos sociales que resultan de la actividad de los sujetos sociales, en contextos sociopolíticos particulares.

A partir de estas consideraciones el tema general del Congreso se presentaba por su amplitud a una apertura que, nos parece, se dio en lo que respecta a la "aplicabilidad" de los trabajos y la utilización del conocimiento geográfico y precisamente, en lo que se refiere a su carácter ideológico. En este sentido cabe la pregunta no sólo acerca de la lógica interna de las proposiciones teórico-metodológicas de los estudios geográficos, sino acerca de lo que la geografía puede aportar al conocimiento de la realidad social en un momento dado.

Encontramos una explicación de lo anterior en las últimas dos ponencias presentadas en la sección de "enseñanza de la geografía"² cuya presentación originó una fuerte discusión en un numeroso e interesado público.

En la primera³ se adelantaban algunas consideraciones críticas a una corriente geográfica reciente, caracterizada por la utilización de técnicas cuantitativas y modelos análogos a los de las ciencias naturales para el análisis de patrones y procesos especiales. Se hacía referencia a las reservas y señalamientos de cautela por parte de algunos geógrafos a los que han planteado el enfoque en términos de un interés más bien centrado en las *implicaciones* espaciales de los procesos sociales en tanto la producción y el consu-

² Véase Memoria, VIII Congreso Nacional de Geografía 1981, Toluca, Edo. de Méx., tomo II, pp. 404-422.

³ B. Graizbord, "Elementos de crítica a la nueva Geografía" Memoria tomo II pp. 404-412.

mo del espacio geográfico por los distintos grupos y sectores sociales. No se trataba, sin embargo, de desconocer el poder descriptivo y de manejo de información que el enfoque mencionado y su instrumental ofrecen.

En la segunda⁴ se cuestionaba el carácter descriptivo de la geografía señalándose que ello no constituye un trabajo científico (*sic*). Se señalaba la necesidad del estudio de los fenómenos naturales y sociales pero de los primeros en función de los segundos. Se argumentaba que el conocimiento del espacio (geográfico) constituye un saber estratégico desde el punto de vista político, económico y militar; este carácter estratégico de la geografía hace que el geógrafo se comprometa, como proponen los geógrafos franceses que publican en *Herodote* —revista radical a la que el autor de la ponencia se vincula— con “la lucha del Tercer Mundo y de las mayorías desplazadas de la Tierra”.

No son éstos los únicos trabajos dignos de mencionar a propósito de esta problemática. En las mesas de geografía urbana y de geografía socioeconómica (secciones 8 y 9 de la Memoria, tomo II) se evidenció la necesidad de introducir a la discusión aspectos que habían quedado excluidos en anteriores ocasiones.

Tradicionalmente los temas “urbanos” o “económicos y sociales” en la geografía habían sido tratados fuera de la problemática de las ciencias sociales. Me refiero a que aspectos como el Estado, las clases sociales, la distribución del ingreso, etc., no habían ingresado a la discusión. En esta ocasión, sin embargo, se privilegió en gran parte de los trabajos, implícita o explícitamente, la relación entre los patrones o procesos espaciales y sus determinaciones sociales, económicas y políticas.⁵ Este cambio exige al geógrafo un replanteo y redefinición de “espacio geográfico”, y una reflexión acerca de los procesos sociales. Así, el espacio geográfico deja de considerarse como *continente* en el que se suceden, se dan, inciden fenómenos o hechos físico-naturales, sociales, económicos, políticos o bien estos fenómenos ya no aparecen en forma *aleatoria* (dando lugar a patrones y procesos espaciales), ni *separados* de las relaciones sociales predominantes en un momento y lugar determinados y que condicionan la forma en que se desarrolla la relación hombre-hombre, hombre-naturaleza. Los recursos, el espacio geográfico, es necesario recordar, tendrán significado *i)* sólo a partir de una construcción-reconstrucción teórica y *ii)* esa significación es cambiante en el tiempo y el espacio de acuerdo a las necesidades manifiestas de grupos o comunidades, determinadas por el desarrollo económico-tecnológico de la formación social en la que se inscriben y desde luego de las condiciones coyunturales.

Cabría finalmente una acotación más: si se quisiera hacer una clasificac-

⁴ A. López Gallero, “Ciencia natural o humano-estratégica”, Memoria, tomo II pp. 413-422.

⁵ Véase, por ejemplo: D. Hiernaux, pp. 149-160; C. Campodónico y W. Fernández, pp. 161-171; e implícitamente A. Sánchez Crispín, pp. 180-189; y en socioeconomía, entre otros: R. López Huebe, pp. 226-233; G. Ramírez Mendoza, pp. 234-244; L. Fuentes Aguilar, pp. 245-254 e implícitamente: R. D. Juárez Carrejo, pp. 255-264; B. Pinto y S. Puente pp. 265-275 y B. Graizbord y A. G. Aguilar, pp. 276-288.

ción de las ponencias, al menos de aquéllas presentadas en las mesas de geografía urbana y geografía socioeconómica, podríamos pensar en dos grandes grupos, cada uno de los cuales pretende privilegiar ya sea al aspecto espacial o bien el social. Parecería entonces que la descripción-explicación del fenómeno geográfico y de los patrones y procesos espaciales se quisieran abordar a partir de un "análisis espacial" o del "análisis sociológico". Si bien estamos convencidos de una determinación social de lo espacial creemos que un enfoque dicotomizado, aun del lado de lo "social", llevaría a una interpretación y evaluación reducida de los fenómenos.

Es precisamente, creemos, la relación que se establece entre los procesos espaciales (las formas son sólo cortes temporales de éstos) y los procesos sociales, relación asimétrica, no lineal sino conflictiva, paradójica y contradictoria, la que debería determinar el énfasis analítico de una geografía interesada y científica, alejada de una concepción fenomenológica absolutista.

No cabe duda de la necesidad de describir los patrones y procesos espaciales, reflejo de las actividades humanas, sin embargo, éstos están determinados socialmente; podría decirse que el geógrafo debiera interesarse en la "manifestación espacial de los procesos sociales", sin embargo, esto no resuelve sino que plantea precisamente los términos teóricos epistemológicos de la práctica geográfica. El énfasis en la determinación social de las formas espaciales implica una redefinición de "espacio". El espacio, su organización, estructuración, producción y consumo es un resultado social complejo: producto de la relación hombre-hombre y hombre-naturaleza, relaciones éstas alejadas de una conceptualización determinística y teológica que sin embargo es aún vigente. Estas desde luego han sido las preocupaciones constantes de los geógrafos. Sin embargo, sentimos necesaria la redefinición metodológica y epistemológica de la geografía. Así, no se trata solamente de "describir" lo que se ve o puede ser medido sino de "descubrir",⁶ esclarecer o explicar, como bien señalaba D. Harvey⁷ los mecanismos —algunas veces ocultos— que permiten organizar y distribuir lo que la sociedad, en un momento dado, produce y consume y que va a determinar la forma en que las actividades humanas se "ubican", mueven, "fluyen", y relacionan en/con una estructura territorial heredada que se transforma continuamente y es a la vez susceptible de transformarse socialmente.

Febrero 1981, Boris Graizbord

⁶ El "descubrimiento" implica una construcción normativa o bien utópica previa.

⁷ D. Harvey. "The redistribution of real income in an urban system" ch 2, *Social Justice and the City*, Arnold 1973 (esp.) S. XXI, 1978.